



LAS MUJERES ALZAN SU VOZ

Un año después de la histórica huelga del 8 de marzo las mujeres siguen reclamando igualdad frente a los hombres. Se han producido avances, pero en un mundo con altas cotas de desarrollo científico y tecnológico, millones de mujeres siguen aún sin poder disfrutar de los mismos derechos que los hombres.

EL 8 de marzo del año pasado toda España se tiñó de violeta. El país fue un clamor igualitario con cientos de miles de personas ocupando las calles en manifestaciones, inundando las redes de mensajes y trasladando a sus empleos –secundando la huelga histórica o no– un clima de reflexión y debate sobre la discriminación de género.

Hace un año, el éxito del Día Internacional de la Mujer estuvo en la calle, más ocupada que nunca por las pancartas, los gritos y los cánticos contra la brecha salarial, los techos de cristal en las empresas, la infravaloración del trabajo doméstico, los machismos cotidianos y la violencia de género. Fue un día para la historia que asombró al mundo con medios como la BBC abriendo sus informativos, o The New York Times o el Washington Post dedicando buena parte de su información a las movilizaciones. Ciudades como Madrid, Barcelona, Vigo, Sevilla, Bilbao y Valencia experimentaron manifestaciones masivas que mezclaron lo reivin-

dicativo con lo festivo y que transcurrieron en general sin incidentes.

Mareas humanas recorrieron el país bajo el lema *Si nosotras paramos, se para el mundo*, la definición elegida por el movimiento feminista para promover la huelga y las concentraciones populares. Millares de mujeres, y también de hombres, poblaron actos callejeros durante todo el día vestidos de negro en homenaje a las víctimas de la violencia machista.

La huelga fue especialmente protagonista en el mundo educativo. El Sindicato de Estudiantes habló de un apoyo «prácticamente total» en institutos, centros de estudio y universidades de Madrid, Barcelona, Sevilla, Vigo y Gijón, entre otras ciudades. «Un 90% de alumnas de Secundaria y Bachillerato», secundaron los paros según el sindicato Comisiones Obreras.

Pero si en el algún sector profesional quedó visualizado el músculo del 8-M fue en el periodismo. Más

de 8.000 mujeres periodistas habían firmado un manifiesto que denunciaba el desequilibrio salarial, los enfoques no igualitarios de muchas informaciones, las tertulias masculinizadas o la cosificación de las presentadoras. Ese día, nadie pudo ver por televisión, ni oír por la radio a la mayoría de las mujeres de la comunicación en España, que decidieron secundar la huelga. En La Sexta solo aparecieron hombres, en TVE la mañana fue para espacios enlatados y en Canal Sur se interrumpió la programación durante dos horas. También las redacciones de muchos periódicos parecieron otras. Se quedaron a medias. Faltaban ellas, las periodistas.

El resumen del día lo puso la Comisión 8 de Marzo, convocante del paro: «Hemos puesto al machismo y la desigualdad en todas las casas, en toda la sociedad, y nadie puede quedarse indiferente después de este día», sostuvieron.

RADIOGRAFÍA DE LA MUJER DEL SIGLO XXI

Lejos de conseguir todavía todas las metas deseadas, el papel femenino en la sociedad ha empezado a cambiar. La mujer ha experimentado grandes cambios en sus roles a lo largo de los últimos años. Muchos han sido los avances, y el camino recorrido por la mujer, que la han llevado mucho más lejos de lo que nuestras abuelas hubieran imaginado. Aunque estamos muy lejos de conseguir las metas deseadas, por ejemplo, en el plano laboral.

Con el avance de la mujer en el área laboral, una nueva problemática se ha hecho hueco en la sociedad: la conciliación. Las mujeres que se quedan en casa cuidando de la familia son cada vez menos. Sin embargo, la familia sigue requiriendo su atención y compaginar ambas esferas de su vida se ha convertido en un quebradero de cabeza que conlleva un gran desgaste emocional y físico, asociado al sentimiento de culpa por no poder estar con sus hijos, algo no tan común en los padres.

Las soluciones para potenciar la igualdad en el ámbito empresarial pasan por compaginar flexibilidad horaria con teletrabajo, transparencia en la selección de puestos directivos –mismas oportunidades, misma retribución, mismas exigencias– y trabajo por objetivos. Todavía hoy, el cuidado de menores y mayores de-

pendientes recae en mayor medida sobre la figura de la mujer. Por tanto, la corresponsabilidad sigue siendo una asignatura pendiente.

Además, si se pone el foco sobre la maternidad, se observa que puede actuar como un estereotipo que condiciona las posibilidades de ascenso de las mujeres que, a menudo, son vistas como profesionales que pueden disminuir su dedicación o rendimiento a favor del cuidado de sus hijos. Esta maternidad coincide muchas veces con los años críticos en el progreso a la dirección y es ahí cuando se ve obligada a priorizar su carrera o presionada por otros prejuicios que convierten a una madre joven en una mujer poco moderna y por los cuales tener hijos no se considera una experiencia vital importante, sino que debe reservarse para cuando todo lo demás está hecho. La paternidad, sin embargo, sale favorecida desde esta óptica porque se percibe a los padres como profesionales enfocados a «mantener a la familia».

Adentrándonos en el siglo XXI, con una presencia mayoritaria en las universidades e indiscutible valía en el ámbito profesional, la mujer aún se enfrenta diariamente a la obligación social de demostrar que es buena



Las mujeres víctimas de la violencia machista muy presentes en la reivindicación de derechos y en el recuerdo de dolor por su ausencia.

madre, ama de casa y administradora del hogar, amante, cónyuge que se ocupa de forma cariñosa de su pareja, trabajadora y que, además, sabe ser mujer, porque la sociedad le «exige» que se vea bien, por muy frívolo que esto pueda parecer.

¿QUÉ PASÓ EL 8 DE MARZO DE 1857?

El Día Internacional de la Mujer del 8 de marzo fue declarado por la ONU en 1975. Dos años después se convirtió en el Día Internacional de la Mujer y la Paz →



La mujer del siglo XXI se enfrenta diariamente a roles, estereotipos y abusos machistas que solo encasillan, oprimen y coartan la libertad.

Internacional. Sin embargo, en Estados Unidos se celebra oficialmente solo desde 1994, a pesar de que en aquel país se encuentran los orígenes de esta conmemoración. ¿Por qué ese día?

La explicación más verosímil se enmarca en plena revolución industrial: el 8 de marzo de 1857 un grupo de trabajadoras textiles decidió salir a las calles de Nueva York para protestar por las míseras condiciones laborales. Sería una de las primeras manifestaciones

¿Sabías qué? El color morado es el color representativo del Día de la Mujer, y el que adoptan las mujeres o los edificios como signo de la reivindicación. Fue el color que en 1908 utilizaban las sufragistas inglesas. En los años 60 y 70 las mujeres socialistas escogieron este color como símbolo de la lucha feminista y posteriormente se le asoció a la jornada que se celebra cada 8 de marzo.

para luchar por sus derechos. Distintos movimientos y sucesos se fueron sucediendo a partir de ese episodio, que sirvió de referencia para fijar la fecha del Día Internacional de la Mujer en el 8 de marzo.

El capítulo más cruento de la lucha por los derechos de la mujer se produjo, sin embargo, el 25 de marzo de 1911, cuando se incendió la fábrica de camisas Shirtwaist de Nueva York. Un total de 123 mujeres y 23 hombres murieron. La mayoría eran jóvenes inmigrantes que tenían entre 14 y 23 años.

Fue el desastre industrial más mortífero de la historia de la ciudad y supuso la introducción de nuevas normas de seguridad y salud laboral en Estados Unidos. Según el informe de los bomberos, una colilla mal apagada tirada en un cubo de restos de tela que no se había vaciado en dos meses fue el origen del incendio. Los trabajadores no pudieron escapar porque los responsables de la fábrica habían cerrado todas las puertas de las escaleras y de las salidas. Era una práctica habitual entonces para evitar robos.

Antes de esta fecha, en Estados Unidos, el 28 de febrero de 1909 las ciudades de Nueva York y Chicago ya habían acogido un acto que bautizaron con el



nombre de Día de la Mujer, organizado por destacadas mujeres socialistas como Corinne Brown y Gertrude Breslau-Hunt. En Europa, fue en 1910 cuando durante la 2ª Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada en Copenhague con la asistencia de más de 100 mujeres procedentes de 17 países, se decidió proclamar el Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

Detrás de esta iniciativa estaban defensoras de los derechos de las mujeres como Clara Zetkin o Rosa Luxemburgo. No fijaron una fecha concreta, pero sí el mes: marzo. La celebración se fue ampliando progresivamente a más países. Rusia adoptó el Día de la Mujer tras la Revolución rusa de 1917. Le siguieron muchos países. En China se celebra desde 1922, mientras que en España se celebró por primera vez en 1936.

El color morado es el color representativo del Día de la Mujer, y el que adoptan las mujeres o los edificios como signo de la reivindicación. Fue el color que en 1908 utilizaban las sufragistas inglesas. En los años 60 y 70 las mujeres socialistas escogieron este color como símbolo de la lucha feminista, y posteriormente se le asoció a la jornada que se celebra cada 8 de marzo.

Con el avance de la mujer en el área laboral una nueva problemática se ha hecho hueco en la sociedad: la conciliación. Las mujeres que se quedan en casa cuidando de la familia son cada vez menos. Sin embargo, la familia sigue requiriendo su atención y compaginar ambas esferas de su vida se ha convertido en un quebradero de cabeza que conlleva un gran desgaste emocional y físico asociado al sentimiento de culpa por no poder estar con sus hijos, algo no tan común en los padres.

LA IGUALDAD SALARIAL, ASIGNATURA MUNDIAL PENDIENTE

En la lucha por la igualdad de género, algunos países han ganado terreno, por ejemplo, en cuanto al acceso a la atención de la salud, la educación y los servicios financieros. Pero a nivel mundial los hombres todavía gozan de más oportunidades económicas que las mujeres. ¿Qué se puede hacer ante esto? Los países pueden resolver el problema con políticas adecuadas que subsanen las disparidades salariales y nivelen el campo de juego.

En términos generales, para corregir la desigualdad de género y las disparidades salariales, los estados deben centrarse en políticas que mejoren la educación, la salud y la infraestructura, a la vez que promueven la inclusión financiera y la igualdad de derechos.

En las economías avanzadas y en algunos países en desarrollo, esas políticas apuntarían, por ejemplo, a lo siguiente: por un lado, a ofrecer licencia de maternidad y paternidad públicamente financiada; y por otro, eliminar la carga tributaria impuesta al segundo sueldo (que generalmente es el femenino).

Se han dado pasos en la buena dirección para lograr la igualdad, pero aún queda un largo trecho por recorrer para que esta sea real y efectiva. Para ello, es necesario avanzar en un modelo educativo que favorezca un proceso de empoderamiento de las mujeres, que las acerque más a las ciencias, la tecnología y la digitalización. Y, para ello, es determinante poder contar con una asignación de recursos suficiente para avanzar contra la discriminación por razón de género.

IGNACIO VILLAMERIEL |